

C R O N I C A D E L A A L H A M B R A

El Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán

El Decreto de 13 de diciembre de 1962 (Bol. O. E. del 29) por el que se creó el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, abría una oportunidad a la cultura general, a Granada y a la Alhambra.

Con este Decreto culminaban viejas aspiraciones que, a pesar del ambiente perezoso e inoperante de Granada, tuvieron excepcional iniciación y realizaciones muy tempranas, aunque poco divulgadas, porque muchas veces les faltó el calor de los organismos o de las personas clave, que no acertaron a encontrar los medios para hacer posible lo que era viable y natural, y hasta exigible, en una ciudad como Granada que fue una de las canteras más tempranamente explotadas por coleccionistas y de las más ricas de España en restos artísticos del islamismo andaluz, y que además conserva monumentos tan antiguos como la torre de San José, las excavaciones de Medina Elvira, piezas y monumentos del siglo XI y, sobre todo, un monumento como la Alhambra, de atracción internacional y capacidad sobrada para desplegar en ella una muestra de la cultura islámica española en edificios y jardines del patrimonio exclusivo del Estado.

Por otra parte, la estimación y búsqueda de piezas de esta cultura, tanto en España como en Europa, es tan antigua como su existencia, y no puede sorprender que a raíz de la toma de Granada y de la expulsión de los moriscos, lo que tanto se había apreciado desde la misma Edad Media por su calidad y belleza, acreciera entonces su valor por convertirse además en testimonio de conquista, o en evocación de una vida exquisita que se esfumaba.

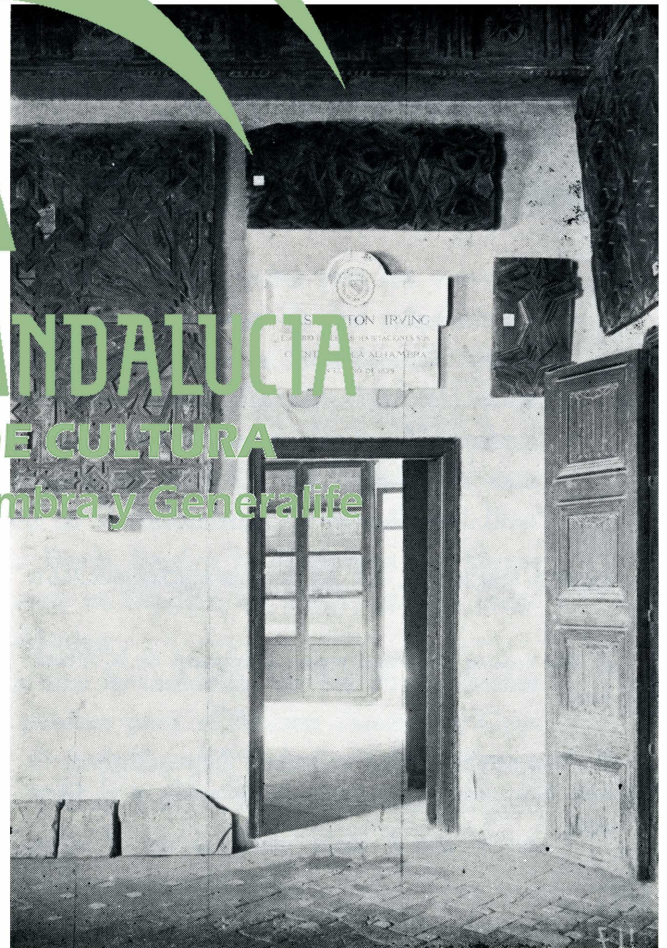
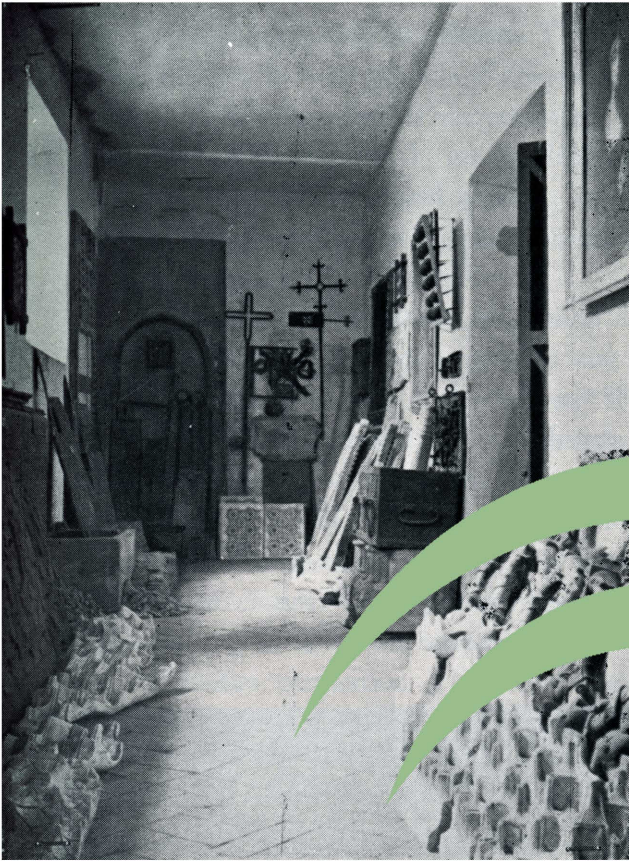
Buen ejemplo de ello es el interés que despertaron los grandes vasos dorados de la Alhambra; las espadas de Boabdil; la lámpara de Yusuf III o el cetro de los reyes de Granada, que todavía se custodia en la clausura de un convento castellano. En la propia Alhambra, además de la conservación más o menos acertada del monumento, pero ininterrumpida, tenemos testimonios muy antiguos, si no de coleccionismo al menos de preservación y estima de objetos musulmanes, como por ejemplo la del jarrón de las gacelas, señalada ya por *Les Musées d'Espagne*, de Viardot, antes de 1856, o la de algunos mármoles sepulcrales de finísimas labores, enmarcados y conservados de mucho antes en las salas dedicadas a los reyes.

Será difícil encontrar un museo de origen más espontáneo y natural que el de la Alhambra, latente a lo largo de siglos, como simple conservación de objetos y elementos arquitectónicos que existían allí mismo, acrecentado luego con otros testimonios procedentes de obras, exploraciones y derribos realizados en su solar, en Granada y en otros puntos. Por eso cuando la revolución de 1868 crea el ambiente propicio para la formación de verdaderos museos que habrían de superar al coleccionismo diletante o suntuario, la Alhambra contaba ya con una base de museo y cuando en 1870, la Comisión Provincial de Monumentos, a quien entonces fue encomendado el gobierno y custodia de la Alhambra, nombró una comisión para crear allí un museo islámico, lo encontró ya iniciado y se limitó a recibir la lista de los objetos numerados y reunidos en forma de *Museillo* por el Sr. Contreras, en dependencias de la Casa Real, entre el Patio de los Arrayanes y el de los Leones (lám. XXXI, a).

Posteriormente, don Manuel Gómez Moreno amplió y montó la colección en las Habitaciones de Carlos V (lám. XXXI, b), en dependencias sobre el Mexuar y en el Cuarto Dorado, donde reunió fragmentos de yeserías y cerámica, hasta entonces muy poco estimados, con los que se hicieron, bajo su dirección, las primeras excelentes restauraciones de vasijas, alicatados y paños decorativos, que de otro modo no hubiera sido posible conocer ni conservar y que constituyen hoy piezas únicas y de verdadera rareza.

También había formado don Manuel, en el Museo Arqueológico Provincial, una colección de arte islámico, con objetos recogidos en Granada y su Provincia, entre los que destacan el interesante conjunto de Medina Elvira y una alfombra excepcional que pudo haber sido del Generalife.

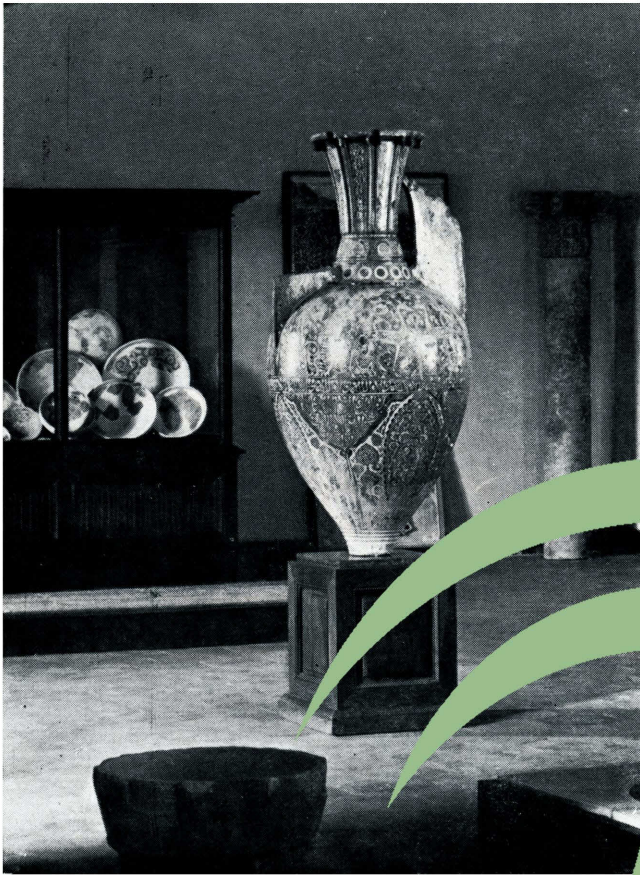
El entusiasmo era muy grande, pero los recursos económicos fueron siempre muy pocos, en tanto que el venero granadino de arte islámico se agotaba sin remedio, a veces para nutrir colecciones tan famosas como la del pintor Fortuny o la del Conde de Valencia de Don Juan, pero otras veces se evadía sin dejar huella, para colmar alguna curiosidad intrascendente o frívola y perderse después, quien sabe si para siempre.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

MUSEO NACIONAL DE ARTE HISPANOMUSULMAN

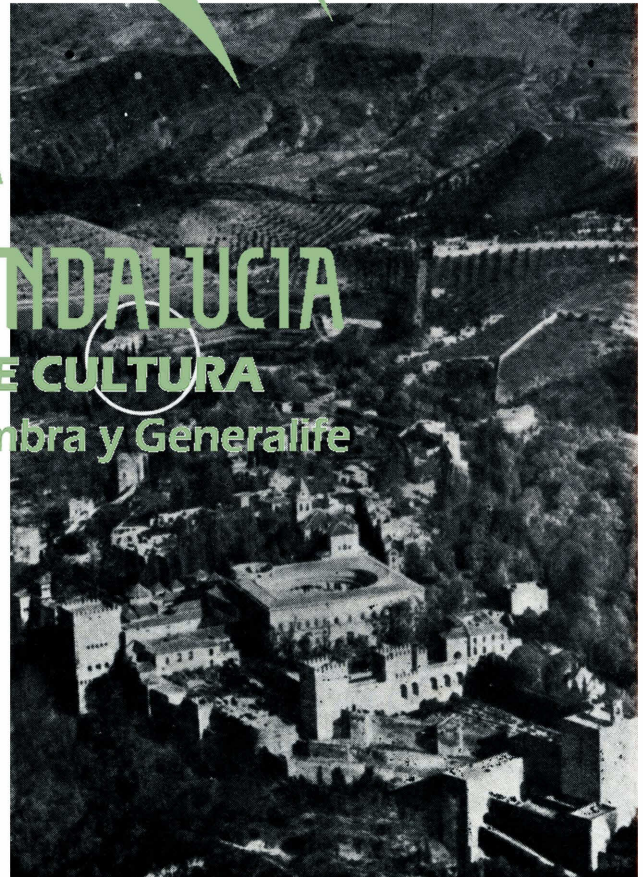
- a) «El Museillo». Primera acumulación de objetos con propósito de constituir un museo.
- b) Segunda fase del Museo de la Alhambra en las habitaciones de Carlos V, que habitó Washington Irving.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

MUSEO NACIONAL DE ARTE HISPANOMUSULMAN

- a) Un aspecto del actual museo provisional de la Alhambra.
- b) Emplazamiento previsto para el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, entre la Alhambra y el Generalife.



Don Manuel Gómez Moreno González, que como coleccionista e investigador percibía muy a lo vivo aquella dispersión, tan estimulante para los coleccionistas y los museos extranjeros, planteó por primera vez en su magnífico trabajo de 1885: *Palacio del Emperador Carlos V en la Alhambra*, la necesidad y urgencia de crear «una biblioteca y museo nacional arábigo español» perfectamente hacadero con las colecciones oficiales de objetos hispanomusulmanes existentes en Granada, que él acrecentó, hasta donde le fue posible.

La idea debió promover un estado de opinión y así lo refleja el que, en 1886, Almagro Cárdenas le diera a una de sus obras el título de *Museo granadino de antigüedades árabes* y el que Valladar, en 1890, insistía en que el museo islámico que entonces se había reunido en la Alhambra, «debiera considerarse como la base del Museo Arqueológico que, si estuviéramos en otro país, habría en la Alhambra hace muchos años y que al fin llegará a crearse».

Aquella aspiración sentida con tanta fe, aunque tantas veces malograda, no quedó en lamentaciones. Un diputado granadino hizo la petición formal en el Congreso de Diputados y el tema del museo vuelve de nuevo a tomar impulso. En las cuentas de la Alhambra comienzan a aparecer algunas partidas para el montaje, y en el Informe del Sr. Zabala y Gallardo de 1907, se incluyen entre las necesidades del monumento, la de personal para la formación y ordenación del museo. Luego, entre 1910 y 1913, se vive la ilusión de que el Palacio de Carlos V sea concluido para recibir una exposición internacional de arte islámico que sirviera de arranque a un museo nacional de arte hispanomusulmán.

Por desgracia, aquello quedó sólo en buenos deseos, malogrados por los vaivenes de la política, y *El Defensor de Granada* pudo contar como una de las calamidades del año 1914, la de que no se logran resultados positivos, «aun contrariando vehementes deseos del Jefe del Estado». Tanto debió doler aquel fracaso, que el señor Osma, en 1915, apoya su renuncia a la Presidencia del Patronato de la Alhambra, entre otras cosas, en las dificultades para la puesta en marcha del museo. A esto siguió una pausa cargada de desalientos, pero no se abandonaron los propósitos. Una prueba es la propuesta que don Antonio Gallego Burín llevó a la Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos en Madrid, en 1923, para la creación en Granada del Museo Nacional de Arte Islámico.

De nuevo se abren horizontes a la esperanza con la inclusión en los Presupuestos del Estado de 1928 de una partida de 150.000 pesetas para el Museo Arabe de Granada, en el Palacio de Carlos V. Allí llegaron a montarse dos grandes salas, durante la fecunda etapa dirigida por don Leopoldo Torres Babás, al mismo tiempo que preparaba otra más, en las Habitaciones de Carlos V en la Casa Real Vieja y en

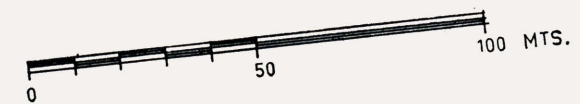
una sección creada en el taller de restauraciones de la Alhambra, a la que se incorporó el especialista Sr. Ocaña, de experiencia y maestría consolidadas en las excavaciones de Medina Azahara. Después don Fidel Fernández Martínez, intentó incluir entre sus famosas inauguraciones, la de este museo, que no llegó a realizar, pero el Patronato de la Alhambra, al constituirse en 1940, le da un definitivo impulso a la colección de arte islámico y logra la O. M. de 1942, que la consolida, al ponerla bajo la dirección técnica del Cuerpo Facultativo, con el nombre de Museo Arqueológico de la Alhambra (lám. XXXII, a).

Entonces, los consejos de don Manuel Gómez Moreno, su colaboración y la del señor Inspector General de Museos Arqueológicos, don Joaquín M.^a de Navascués, fueron decisivos, y a los veinte años de la nueva etapa, la colección de la Alhambra y la sección islámica del Museo Arqueológico Provincial de Granada reunidas, habían alcanzado el nivel inicial necesario para el honor que se les hizo de transformarlas en Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, el cual se incrementará conforme prevé el Decreto de creación, sin necesidad de desmontar los fondos islámicos de los demás museos de España, con las adquisiciones que en adelante se hagan y con maquetas de monumentos, vaciados, fotografías y cuanto material se considere útil para el mejor conocimiento del arte islámico.

Al Patronato de la Alhambra le confiere la alta dirección y patrocinio del nuevo museo que, a más de cumplir otros fines peculiares, ha de ser un instrumento utilísimo de cultura en una ciudad que cuenta con catedráticos, profesores e investigadores especializados de las Secciones de Historia y Semíticas de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Estudios Arabes, del Consejo de Investigaciones Científicas y grandes oportunidades de difusión por medio del alumnado de sus numerosos Centros docentes, de las más diversas disciplinas y grados y a través del turismo, más que centenario en Granada y en incesante crecimiento, entre el que figuran los especialistas de este campo de estudio en todo el mundo, polarizados por el interés y el atractivo de la Alhambra.

Para que estas enseñanzas, estudios y difusión no se malogren y para mejorar y ampliar las enormes posibilidades que al Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán se le ofrecen en la Alhambra, el Patronato de ésta acordó, el 30 de junio de 1967, dedicar a instalaciones y servicios del museo una amplia zona de la huerta de Fuentepeña, junto al Generalife, en relación con el plan de ampliación de aparcamientos del Generalife, de accesos a la Silla del Moro y al futuro camino de circunvalación (fig. XXXII, b).

En dicho sector, que será debidamente ajardinado, existen ya locales de reciente construcción que podrán ser convertidos en salas de exposición y cuenta con espacio



CERRO
DEL
SOL

R E C I N T O
D E L
G E N E R A L I F E

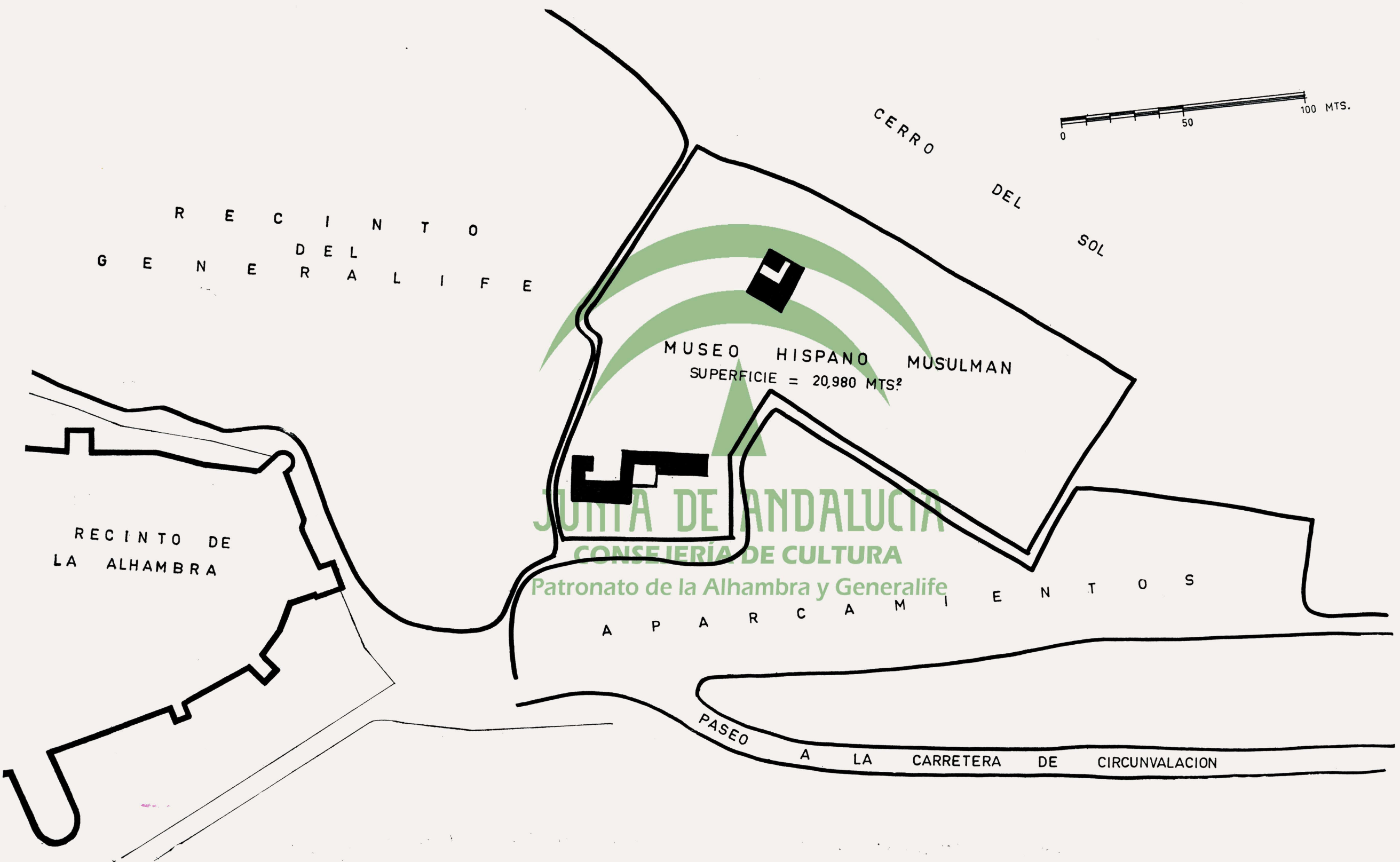
MUSEO HISPANO MUSULMAN
SUPERFICIE = 20,980 MTS²

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

A P A R C A M I E N T O S

PASEO
A LA CARRETERA DE CIRCUNVALACION

RECINTO DE
LA ALHAMBRA



suficiente para la instalación de grandes elementos arquitectónicos: patios, portadas et cétera, que no puedan acoplarse en el interior de las salas. Los terrenos circundantes y aun parte de los que se dedican a museo, ofrecen condiciones excepcionales de emplazamiento, capacidad y paisaje para desenvolver en ellos, en cualquier oportunidad, los pabellones y servicios necesarios para el montaje de la gran exposición internacional de arte islámico, a la que Granada tantas veces ha aspirado.

J. B. P.

Últimas adquisiciones del Museo de la Alhambra

N.º 3.191.—Argolla tirador de hierro cincelado, con que se solían guarnecer los portones exteriores de las casas musulmanas y de las moriscas. Es posible que sirviera también de llamador. La superficie externa de la argolla está decorada con cierto relieve y gracia. Mide: diám. 0,110 mm., grueso 0,011 mm. (lám. XXXIII, a).

N.º 3.920.—Argolla tirador, similar a la precedente, con decoración más pobre y plana. Mide: diám. 0,105 mm., grueso 0,009 mm. (lám. XXXIII, b).

N.º 3.921.—Fragmento de la parte superior del cuerpo casi esférico, achatado, de una vasija de cerámica sin vidriar, decorada al exterior con líneas y puntos rojos. Donada por el Profesor Dr. Arribas Palau, que lo encontró en el Pantano de los Bermejales, como pieza rodada sin conexión con lo recogido en torno. Mide: diámetro 0,178 m/m., alt. 0,047 m/m. (lám. XXXIV, a).

N.º 3.922.—Capitel de mármol blanco, con cuatro grandes volutas y palmeta en cada uno de los frentes del cuerpo superior, separado del cuerpo cilíndrico inferior, de acanto esquemático, por un baquetón liso, recuerdo del contrario clásico. Fue adquirido por el Patronato de la Alhambra. Mide: alt. 0,235 m/m., lat. 0,223 m/m., diámetro del cuerpo cilíndrico, 11 m/m. (lám. XXXIV, b).

N.º 3.923.—Fragmento de mármol, de una imposta del arco monumental de la Puerta de los Siete Suelos de la Alhambra, con parte de su decoración de nacela. Encontrado entre escombros de esta puerta, cerca del umbral. Mide: alt. 0,210 m/m., alt. 0,185 m/m., long. 0,023 m/m. (lám. XXXV, a).

N.º 3.924 a 3.963.—Colección de cuarenta platos y cuencós de cerámica dorada, tipo Manises, de los siglos XVI a XVIII, cuyos diámetros oscilan entre 0,045 m/m. y 0,325 m/m. (lám. XXXVI y XXXVII).

N.º 3.964.—Guarnición cerámica del exterior de una ventana gemela, de ladrillo raspado que forma arcos lobulados y lazos, con azulejos de cuencas en las albanegas